

Poetas de verano

agosto

176379

Contra viento y marea, el mal veraneante va a aprovechar los espacios de libertad veraniega para leer. Vicio, costumbre, necesidad, no importa; el mal veraneante, en cuanto le dan una tregua, va y se pone a leer. Ya tiene en el velador un montoncito de novelas (no hay verano sin novelas), pero ha echado también algunos libros menos convencionales: libros de poesía, y para peor, vejatorias. Ya se ve: otro vicio (costumbre o necesidad) del mal veraneante es leer poesías, sobre todo ir relejendo poesía con todo el tiempo del mundo. Releer es como visitar viejos amigos, con los cuales se departe lentamente, sabiendo que no hay nada nuevo, pero tampoco nada gastado.

El mal veraneante ha tomado esta vez dos viejos amigos chilenos: Carlos Pezoa Véliz y Pedro Prado. Los dos, cada cual a su modo, dieron cimientos firmes a la poesía chilena.

Una de las sensaciones especiales de la lectura de poesía es una sensación de agradecimiento. El lector reconoce en el poeta una capacidad especial de movilizar los recursos de la lengua para cuajar verdades, honduras memorables. ¿Cómo no agradecer?

Carlos Pezoa Véliz hizo un esfuerzo gigantesco: calar en realidades nuestras con su poesía, nutrida también de la lengua castellana arraigada en nuestra tierra. Realidades duras, urbanas y rurales, pedazos de nuestra historia, su propia vida opaca y triste; he ahí la materia de sus poemas. Hay en él mucha tanteo, mucho material que hoy estimamos desechable, pero hay también solidez, enjundia. Además, Pe-

zoa Véliz incorpora a la memoria chilena por lo menos dos poemas. ¿Quién no se sabe "Tarde en el hospital" (Sobre el campo el agua mustia/ cae fina, grácil, leve/ con el agua cae angustia/ llueve), escrito mientras el poeta se moría de pena y de pobreza? ¿Quién no recuerda los disticos de "Nada" (era un pobre diablo que siempre venia/ cerca de un gran pueblo donde yo vivia), la historia del hombre que quedó tan solo como el poeta (tras la palatada/ nadie dijo nada, nadie dijo nada)?

Pedro Prado ya es otra cosa. Pedro Prado es uno de nuestros más grandes escritores. Se le conoce más por sus novelas, pero este verano el mal veraneante quiere releer sus poemas, sobre todo sus sonetos. Pedro Prado editaba libros hermosos, bien presentados, de buenos títulos. Por ejemplo: "Camino de las horas", "Esta bella ciudad envenenada".

Pedro Prado tiene poemas inolvidables que el mal veraneante va a releer con toda calma. Al mal veraneante le encantan los buenos sonetos de amor. Se sabe varios de memoria (por sí se terció). En "Esta bella ciudad envenenada" (Viña del Mar cuando era un pueblo de veraneo polvoriento y lector) hay varios sonetos dignos de memoria. El mal veraneante va a leer con algo de nostalgia uno que, hablando de cierta dama, termina diciendo "menos que una mujer, una sonrisa/ que trémula de amor quedó indecisa". Este verano habrá que aprendérselo de memoria. Tiempo hay. Y recuerdos, que habrán de facilitar la tarea.

Andrés Gallardo

el día, Concepción, 11-II-1990 p. 3.

AUTORÍA

Gallardo, Andrés, 1941-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poetas de verano [artículo] Andrés Gallardo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa